

**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**EN OCASION DE CELEBRARSE EL PRIMER ENCUENTRO**  
**DE PERIODISTAS EN EL DEPARTAMENTO DE ESTADO**

**13 DE ABRIL DE 1985**

Buen día tengan todos:

Me complace grandemente la iniciativa de la Asociación de Periodistas, conjuntamente con este Recinto Universitario, al organizar un seminario anual para conversar sobre asuntos relevantes al periodismo. Veo en esa iniciativa, y lo aplaudo, una apertura libre al diálogo. Es, precisamente, en el diálogo libre donde se encuentra la esencia más profunda de todo tipo de prensa.

Me han pedido que les deje saber mi visión sobre cuál debe ser la función de la prensa en la cobertura del sector público. No me ceñiré estrictamente al tema; me parece más conveniente ampliar el mismo de manera que me permita abundar y exponer algunos principios que considero de primera importancia en las relaciones donde la comunicación es fundamental.

Hacer una incursión en la prensa era, hasta hace poco, cuestión de meterse uno en un mundo de unos humanos rodeados de tinta y de papel. Ahora ese mundo se ha extendido: no se restringe a la tinta y al papel, incluye las ondas hertzianas de la radio, los rayos de ortición de la T.V., el uso de camarografías portátiles, de satélites espaciales y de una complicada red de instrumentos electrónicos. En unos aspectos el mundo de la prensa es ahora más cómodo, en otros se ha complicado seriamente.

Al presente, tanto o más que antes, tenemos que estar activamente alertas de que en ese mundo de las relaciones de prensa hay tres núcleos cuya vitalidad es de trascendental significación para

la vida democrática. Se trata de un universo de relaciones primariamente humanas, de una condición inviolable de libertad y de la actualización legítima de una comunicación genuina.

En mi visión sobre el mundo de la prensa y su función en la práctica, es crucial y básico preservar el respeto a la dignidad del ser humano —tanto del periodista como de la persona fuente de la noticia—; defender la libertad como fundamento inviolable, ya que la libertad es el oxígeno vital para la búsqueda de la verdad; y favorecer la más completa y abierta comunicación.

Mientras más avanzada sea la tecnología instrumental de las comunicaciones, más conscientes tenemos que estar de que lo más importante en todo el proceso es la persona, es el ser humano sentidor y pensante. La persona es el origen y la finalidad de la comunicación. Los medios deben ser sólo eso, medios. Tenemos que advertir el peligro señalado por algunos estudiosos (especialmente por Marshall Mc Luhan —sociólogo de las comunicaciones—) de que "los medios pueden llegar a ahogar el mensaje". Pueden también tragarse a la persona y ponerla al servicio de los "medios". En ese renglón tenemos que ser vigilantes.

Mencioné la libertad como un núcleo vital para la prensa. Uno de los mejores amigos y exponente de la prensa puertorriqueña, el profesor Wilfredo Braschi, se expresa sobre este aspecto con una sencillez indudable de su convicción. Dice el Dr. Wilfredo Braschi: "La prensa libre crece y prospera en los países que permiten informaciones y comentarios sin ataduras. Lo que se exige, para que el Cuarto Poder sea viable, es la presencia de profesionales duchos en la tarea que les corresponde efectuar. Aparte de sacerdocio, de misión trascendente y labor intelectual, todo en uno, el periodismo es un oficio. Y no "oficio de tinieblas", sino "oficio de claridades".

El filósofo español Julián Marías, quién hace periodismo de altura, es citado diciendo que : "Los inconvenientes de la libertad

se curan con más libertad. Los inconvenientes de la libertad son menores que los de la falta de libertad. No hay duda alguna; el verdadero caos es la ausencia de la libertad. La libertad es una actitud responsable y creadora."

Yo confío que durante mi Administración ustedes nos ayudarán para entre todos sanear y ampliar el ambiente de libertad que todos queremos. Y que efectivamente puedan ustedes darle la mayor profundidad a ese "oficio de claridades".

El tercer núcleo que mencioné antes, en el mundo de las relaciones de prensa, es el de lograr una verdadera comunicación. Esa es una tarea difícil, muy difícil. Y parecerá irónico, pero a veces la dificultad es mayor cuando se cuenta con los medios más adelantados de la tecnología moderna. Cada vez más nos enfrentamos a la necesidad de hablarle a un número mayor de personas, sin escucharlos a ellos y sin verlos. Las presentaciones por televisión, por ejemplo, exigen un tremendo esfuerzo sobre la conciencia de saber que uno es genuino en su mensaje, pero que se encuentra dirigiéndose a una audiencia invisible y silenciosa. Una audiencia que, al menos de inmediato, no responde.

Este mirar cara-a-cara, con la resonancia de las voces humanas de aquí para allá y de allá para acá, con la riqueza de los gestos no-verbales, con las interferencias ocasionales, —en fin, con la interacción natural de personas, es algo que los medios no pueden sustituir y que nos hace falta.

Esas mismas condiciones hacen que la función y la misión del periodista y de la tecnología intermediaria para llevar el mensaje, sea cada vez más destacada y progresivamente más importante.

Al yo hablar con uno o con varios de ustedes —los periodistas— dependo y necesito tanto o más de ustedes, que ustedes de mí. En una entrevista o conferencia de prensa prevalece la condición humana

deseable de interacción entre nosotros. Yo intento expresar mi pensamiento con la mejor claridad, pero sólo sé qué y cuánto he querido enviar; no sé qué y cuánto ustedes han recibido, a menos que me lo digan, o hasta la mañana siguiente cuando me entero de lo que informan los medios.

¡En ocasiones uno en verdad se sorprende! Sé que en este entrelago la posición de ustedes es también difícil. Ustedes quieren recibir el mensaje y a la vez quieren enviarle el suyo a la persona entrevistada.

Fíjense, y sobre esto hago hincapié, que para que todo salga bien tienen que sincronizarse en armonía los mensajes mutuos entre ustedes y yo. En cualquier envío o en cualquier recepción, de ustedes o mía, puede haber una falla. No pasemos por alto que el fenómeno de la percepción es sumamente complicado; las faltas pueden responder a múltiples causales, desde orígenes sub-conscientes hasta dificultad real en el contenido del mensaje.

Después de ese intercambio primario de comunicación ustedes se enfrentan a una dificultad adicional que es de gran envergadura. Vienen moralmente comprometidos a informarle a su público, por los medios tradicionales o los electrónicos, el resultado de la comunicación entre ustedes y yo. Siempre es una incógnita si lo que uno entendió o interpretó de lo que el otro dijo, corresponde plenamente a lo que ocurrió en verdad en la comunicación. Esta última dificultad es minimizada —al menos ésta es mi experiencia diaria en las relaciones con la prensa— cuando en esa relación prevalece la confianza, el respeto y la buena fe entre unos y otros. Pero no hay duda, la tarea de comunicar no es nada fácil.

Para hablar más específicamente sobre el tema sugerido para esta charla, quiero anotar unas menciones sobre algunos aspectos que aunque conocidas creo que deben repensarse y tenerse siempre presentes.

Un decir clásico en el periodismo presenta como acopio de sabiduría la distinción entre "hechos" y "opiniones". "Los hechos son sagrados", reza el imperativo, "y las opiniones libres". Entre el hecho de un acontecimiento y la opinión que sobre ese acontecimiento tenga el periodista debe existir una clara demarcación.

El periodista en nuestra sociedad —al igual que todos los funcionarios y servidores públicos— tiene que proteger y brillar su imagen como un portador influyente de honradez. En su jornada de comunicador tiene que buscar la verdad donde esté, descubrirla, revelarla y exponerla. En esa dimensión debe dominar la mayor objetividad en la información.

Por supuesto que el periodista es persona de profunda inquietud, de búsqueda dinámica, con sangre caliente en sus venas aunque con tinta en sus manos, es un ser de emociones, visiones y preferencias y —todo ésto, en un ambiente de libertad, lo llevará a desarrollar su propia interpretación y su propia opinión. Debe hacerlo.

En lo que sí debe conservarse ciudadano y prudente es en no confundir su opinión con los hechos en el momento de informarle a su público. Nunca pasemos por alto que hay una gran diferencia de alcances éticos entre buscar la noticia y hacerla o fabricarla.

Como bien dice Wilfredo Braschi, autor del Libro Las Mil y Una Caras de la Comunicación: "La profesión periodística —y sépase que la palabra profesión tiene orígenes religiosos— presupone un fondo insobornable de vergüenza, de respeto a unos altos principios. Solía hablarse del sacerdocio periodístico. Y aún se habla. ...De lo que se trata es de tener transparente la conciencia y firmes las convicciones."

Una segunda mención me es inescapable en este momento histórico en que vivimos. Como ustedes conocen, una gran preocupación personal mía y un propósito central de nuestra Administración, está en

nuestra intención de mejorar la calidad de vida de todos los puertorriqueños.

En esta misión creo que ustedes, individualmente como periodistas y colectivamente como Asociación, tienen en su poder y a su haber unos medios instrumentales de una valía sin límites. Hoy, el periodista con su escrito de prensa, por el medio radial y mediante el mensaje televisivo, puede penetrar con mayor hondura en los receptores humanos a niveles que a los padres, a los maestros y a las religiones le es difícil llegar.

Esta nueva realidad coloca a los periodistas y a los dirigentes de los Medios de Comunicación Social en la más alta jerarquía como imágenes influyentes en la formación y dirección de la juventud. Una buena proporción de la calidad de nuestro ambiente público está en manos de ustedes.

Bien entendida, la función del periodista en la sociedad contemporánea reviste una seriedad sin análogo en nuestro pasado. Todos, en mayor o menor grado, dependemos de que la clase periodística cumpla con su jornada de comunicación haciendo el máximo uso de su libertad responsable.

Los felicito de nuevo por iniciar este tipo de reunión anual buscando su mejoramiento profesional y abriendo caminos para ensanchar y darle profundidad al diálogo libre. Por ese camino vamos también enriqueciendo la calidad de nuestras vidas.

Muchas gracias.